



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2021

DELIBES / DOHNÁNYI BARTOK LISZT

CONCIERTO 11

Danor
Quinteros
Agosto 28
12:00 HRS

Galería
Patricia Ready



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



CENTRO CULTURAL
PAINE

PATRICIA READY
GALERIA

DELIBES / DOHNÁNYI -

VALS DEL BALLET COPPELIA

BARTOK -

SUITE "AL AIRE LIBRE" SZ. 81

SELECCIÓN DE "PARA NIÑOS": Nº13, 25 Y 36

LISZT -

NUBES GRISES

BAGATELA SIN TONALIDAD

SONETO DEL PETRARACA 104

ESTUDIO DE PAGANINI Nº3, "LA CAMPANELLA"

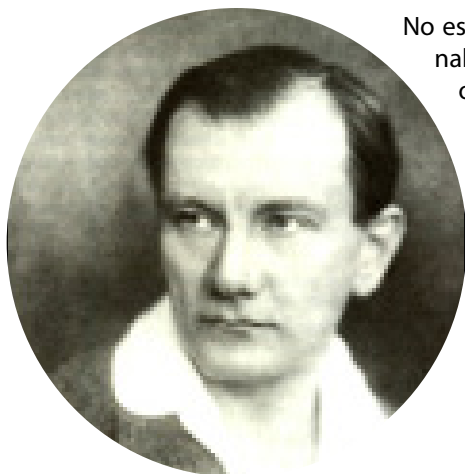
Clément Delibes

(1836-1891) fue un compositor francés, conocido por sus ballets y óperas. Al igual que muchos músicos célebres desunación, estudió en el Conservatorio de París, donde aprendió a

y tocar órgano. Gran parte de su música es de cariz popular, dado que configura sonoridades livianas y amables. Esto queda reflejado en el fresco, despreocupado y melódico vals de su ópera Coppelia, transcrito para piano solo por el también célebre compositor y virtuoso pianista húngaro **Ernst von Dohnányi** (1877 – 1960), quien, tras vivir en carne propia los horrores de la Segunda Guerra, consiguió gran fama en los Estados Unidos.



de cantar



No es considerado un nacionalista, si bien promovió la obra de Bartók y Kodály cuando fue director musical de la Orquesta Filarmónica de Budapest.

Béla Bartók (1881-1945) nació en el antiguo Imperio austrohúngaro, en una región que hoy pertenece a Rumania. Fue capaz de reconocer ritmos incluso antes de aprender a hablar, por lo tanto, su madre, quien era músico amateur, no tardó en vislumbrar en él un excepcional talento y decidió brindarle lecciones de música. Así, a los cinco años, empezó a tocar piano y los nueve a componer. Asimismo, a los once años ejecutó un concierto de piano que dejó atónito al público; a los diecisiete, consiguió entrar a la Real Academia de Música de Budapest. En este lugar conoció a Zoltán Kodály.



Bartók y Kodály descubrieron un interés en común: la música de tradición oral. Esto los llevó a trabar una gran amistad y desempeñar juntos la labor de recopilar y catalogar músicas vernáculas de diversas localidades, pero especialmente rumanas y húngaras. Por este motivo, puede decirse que fueron pioneros en el campo de la musicología comparada, disciplina que más tarde dio lugar a la etnomusicología. Bartók reunió dos mil setecientas melodías magiars y tres mil quinientas rumanas. Por supuesto, para sus registros fue trascendental la invención del fonógrafo.

En tiempos de Bartók, la élite húngara era casi toda de habla alemana. No resulta sorprendente, entonces, que para él la música campesina representara de mejor manera a su nación que la urbana. Si bien reproducía motivos de la tradición oral en forma literal, otros los creaba a partir de lo que observaba en ella: los compases irregulares, las escalas modales y los modos mixtos, como también el estilo de ornamentación, fueron algunos elementos que absorbió del folklore.

En palabras de Bartók: "El tipo correcto de música campesina es variado y perfecto en sus formas. Su poder expresivo es sorprendente y al mismo tiempo está desprovista de toda sentimentalidad y de ornamentos superfluos. Es simple, en ocasiones primitiva, pero nunca estúpida".

Desde otro punto de vista, Bartók consideraba que los románticos se estaban excediendo, por lo tanto, adhirió al modernismo. Si bien conservó procedimientos aprendidos en la academia, como la forma sonata y la fuga, recurrió también a las segundas y cuartas en acordes, a los pizzicatos violentos, etc. Estos recursos generan un efecto vibrante e intencionalmente tosco. Cabe destacar que Bartók conoció a grandes compositores de su siglo y se dejó influir por ellos: Debussy, Stravinsky, Schönberg o R. Strauss, se cuentan entre ellos.

Cuando los nazis invadieron Hungría, consideraron que la música de Bartók era degenerada. El compositor, al no estar dispuesto a afiliarse a un régimen fascista ni a transar en sus propuestas, debió finalmente emigrar a Estados Unidos, país en el que se dedicó a componer. Alcanzó a regresar a Europa después que acabó la guerra, pero murió al poco tiempo. Tan sólo asistieron alrededor de diez personas a su funeral. Fue uno de sus hijos, Peter, quien se encargó de distribuir su obra. A él, Bartók le había dedicado su famoso *Microcosmos*, un texto en seis volúmenes con piezas de carácter pedagógico. En su vasto catálogo encontramos también cuartetos de cuerda, conciertos para diversos instrumentos y orquesta, una ópera y muchas obras para piano.

La suite "Al aire libre" fue compuesta en 1926 y consta de cinco movimientos. Cada uno de ellos describe un aspecto diferente de la vida cotidiana en la Hungría rural. Se trata de un ciclo muy original y de tintes vanguardistas, con sonoridades chocantes por su carácter percusivo, violento y sarcástico, lo cual queda expuesto desde el primer movimiento, "Percusión y gaitas". La *Barcarola*, en tanto, es menos brusca, pero muy compleja a nivel rítmico. Sus sinuosas melodías se van alternando entre las diferentes voces. Luego, en *Musettes* se exponen diversos motivos, sobre la base de ostinatos rítmicos. Su sonoridad, un tanto grotesca, busca caricaturizar a un músico ejecutando la gaita.

"Música nocturna", evoca la atmósfera que se genera en los campos al ponerse el sol. Bartók exhibe aquí su maestría para configurar ambientes oscuros, y consigue recrear un mundo inquietante y salvaje, al tiempo que puro y ameno. Es posible identificar el canto de grillos, ranas y otros animales, como también el lejano tañido de una flauta, que parece emitido por algún paseante. Finalmente, "la caza" es una pieza explosiva, que se configura sobre un movimiento perpetuo, de gran dificultad técnica y que requiere mucha energía para su ejecución.

“Para niños”, por otro lado, es un ciclo de ochenta y cinco piezas breves, de carácter pedagógico y raigambre popular, ordenadas progresivamente según su dificultad, que Bartók completó en 1909. “Ballade”, “Parlando” y “Canción del borracho” suman entre las tres alrededor de cuatro minutos, durante los cuales se puede observar algunos de los elementos propios de la música del compositor, como las armonías modales y los ritmos marcados.

FRANZ LISZT

Desde el siglo XIX hasta hoy, ha existido un código para realizar recitales de piano: un intérprete ejecuta, de memoria, repertorio múltiple, que abarca desde Bach en adelante. Quien acuñó tal forma de presentarse en público, que ha devenido en un ritual, fue

Franz Liszt (1811-1886), una de las primeras superestrellas de la música, cuyas glamorosas puestas en escena atraían a un cúmulo de seguidores y fanáticos. Es más, durante

espectáculos era común presenciar

desaforados, desmayos, rosas cayendo desde los palcos, etc. Él anticipó, en cierta medida, lo que ocurre hoy con los ídolos del rock o del pop.



s u s

g r i t o s

Liszt se atrevió a presentarse fuera de los salones aristocráticos y tornar su arte accesible a las masas. Como era consciente de que sus seguidores lo idolatraban, no tuvo reparo alguno en arrojar sus guantes, exagerar sus gestos y miradas, improvisar pasajes en medio de las obras o alterar las partituras a gusto. Asimismo, fue el músico que más posó para retratos hasta antes del siglo XX.

Sin duda, estas actitudes dañaron su reputación de músico serio, pues no faltó quien viera en sus espectáculos un romanticismo superficial y grandilocuente, que únicamente perseguía la idolatría. Con todo, Liszt fue una figura trascendental no solo en el campo de la interpretación, sino también en muchos otros. Se cree que inventó, por ejemplo, las “clases magistrales”, eventos en los cuales sus estudiantes de piano tocaban para él

y, al mismo tiempo, para los demás aprendices. En tales instancias, las correcciones y comentarios eran escuchados por la audiencia completa, de manera que resultaban útiles para todos. En general, su labor como docente fue destacada, pues formó a personalidades de la talla de Hans von Bülow.

Desde otra perspectiva, parte importante del gigantesco catálogo de Liszt consiste en arreglos para piano de obras sinfónicas o líricas, escritas por otros compositores: tomaba motivos conocidos y realizaba contemplaciones, paráfrasis y fantasías, casi siempre con aires de improvisación y toques de virtuosismo. Por otra parte, sus innovaciones formales fueron significativas, como puede advertirse en su famosa Sonata para piano, concebida en un solo movimiento. Se encargó, además, de explorar la afinidad entre música, pintura y poesía, lo cual le llevó a desarrollar el poema sinfónico. Esto le valió el rechazo de aquellos que veían en la música un arte absoluto.

Como si todo lo antes mencionado fuera poco, Liszt además poseía una personalidad contradictoria, que desató un sinnúmero de controversias. Se le acusaba de pretencioso y mujeriego, pues sus múltiples amoríos no pasaron desapercibidos. A pesar de ello, en sus últimos años se empeñó en convertirse en abad, y tomó las órdenes menores. Cabe destacar que, desde niño, había mostrado un marcado interés por lo místico, posiblemente exacerbado por su padre, quien había sido novicio franciscano en juventud. Se cree, de hecho, que el nombre Franz (o Ferenc en húngaro) fue elegido para él por esta razón.

Franz Liszt nació en Raiding, un pueblo al este de Austria. Fue el hijo único de Adam Liszt y Anna Lager, quienes tenían como lengua materna el alemán. Esto explica por qué, a pesar de que el compositor tenía raigambre húngara, no dominaba el idioma de ese país. Adam era músico y estaba ligado a la poderosa corte de los Esterházy, es decir, estaba inserto en un ambiente ideal para que su hijo desarrollara su excepcional talento.

Desde temprana edad, Franz asombrara a todo aquel que lo oía. En 1819 viajó a Viena y tocó para Carl Czerny, quien quedó sorprendido por su talento. Tres años más tarde, ofreció un concierto para el parlamento húngaro, tras lo cual algunos políticos se pusieron de acuerdo para brindarle apoyo económico. Sin embargo, estos auspiciadores veían en él a un prometedor pianista, no a un compositor.

Tras estudiar piano con Czerny y composición con Antonio Salieri, el niño prodigio dejó Viena y se estableció, junto a sus padres, en París. En esa ciudad, el fabricante Érard le facilitó un piano de siete octavas, con una nueva acción de doble escape, que permitía la repetición rápida de notas y abría camino al virtuosismo. Allí comenzó a germinar lo que sería el estilo de Liszt.

En la Ciudad de la Luz, frecuentó fastuosos salones y se convirtió en parte de la vida artística. Conoció a escritores y pintores, como también a otros músicos importantes. Trabajó amistad con Berlioz y Chopin, a quienes admiraba. En 1832, escuchó en vivo al célebre violinista Niccolò Paganini, quien se convirtió en su principal referente: se propuso trasladar al piano la pirotecnia violinística de su colega italiano. Desde entonces, se embarcó en intensas y frecuentes giras, que por décadas lo llevaron a recorrer toda Europa y recaudar una buena suma de dinero, tanto para fines personales como benéficos. Entre sus principales preocupaciones filantrópicas figuraba ayudar a que se erigiera un monumento a Beethoven en la ciudad de Bonn.

En su agitada vida, Liszt tuvo la oportunidad de acercarse a un sinnúmero de damas aristocráticas. Alrededor de 1835, se hizo amante de la condesa Marie d'Agoult, quien decidió divorciarse para vivir junto a él. La pareja, sin haberse casado, se instaló por años en Suiza e Italia y tuvo tres hijos: Blandina, Cosima y Daniel. La relación de Liszt con su familia pasó por varias crisis, ya que casi no pasaba tiempo en casa. De hecho, algunas cartas atestiguan que sus hijos se sintieron abandonados.

Entre 1839 y 1847, Liszt llevó a cabo más recitales que nunca: llegó, incluso, hasta Turquía y Rusia. También pasó por Inglaterra, Rumania y Transilvania. En Alemania fue casi siempre bien recibido, aunque las ciudades más conservadoras, como Leipzig, le ofrecieron una acogida más bien fría. Justo al final de este periodo, conoció a la princesa polaca Carolina de Sayn-Wittgenstein, con quien inició una larga relación de pareja. Aunque ella estaba divorciada, su marido aún vivía; es más, tuvo que renunciar a todos sus bienes e involucrarse en varios escándalos para vivir este romance. Solo en 1864, tras la muerte de su antiguo marido, pudo casarse con el compositor.

En 1848, Liszt aceptó un puesto como director de la corte musical de Weimar. Inició así un periodo mucho más enfocado en la composición que en los escenarios, que se extendió hasta 1861. Preocupado por recuperar su reputación como autor, experimentó con piezas para orquesta.

Asimismo, profundizó sus innovaciones armónicas, con una mayor utilización de las relaciones de tercera, las escalas no diatónicas y las divisiones iguales de la octava, es decir, con los acordes aumentados y disminuidos.

La estancia en Weimar fue especialmente fecunda. Además de componer, Liszt también renovó la vida musical de la ciudad, al estrenar obras tanto de compositores famosos como de músicos emergentes. Desde 1860, sin embargo, debió afrontar algunas tragedias, como la muerte de dos de sus hijos. Solo vivió Cosima, quien se tornó célebre por su romance con Von Bülow, primero, y con Richard Wagner, después. Liszt decidió emigrar a Roma, donde pensó que podría casarse con la princesa, pero, a última hora, las autoridades rusas consiguieron anular el permiso. Aun así, decidió quedarse en la ciudad y estudiar teología.

En sus años de sacerdocio, Liszt se dedicó a la composición de música de cariz religioso. Sin embargo, el Vaticano no reconoció el valor de sus aportes, así que comenzó a cansarse de estar allí. De esta forma, realizó viajes cada vez más largos a Weimar y también a Budapest, donde contribuyó a formar la Academia Nacional de Música. En realidad, sentía un fuerte amor por Hungría, al punto de que intentó aprender la lengua nacional y compuso varias obras inspiradas en su folklore.

Hoy Liszt es reconocido como uno de los músicos más importantes de la historia. Su obra se interpreta con frecuencia; además, ha aparecido en un sinnúmero de películas y producciones de todo tipo. Asimismo, su figura sigue fascinando, lo cual no es de extrañar, ya que su biografía se presta para escribir una entretenida novela.

“Nubes grises” fue escrita en 1881, lo cual la convierte en una pieza bastante tardía. Refleja el lado más experimental y audaz de Liszt: alejada del virtuosismo, explora sonoridades oscuras y ambiguas, al configurar líneas en las cuales la tonalidad no sigue un rumbo predecible. Los trémolos otorgan un carácter aciago y el acorde final resulta, cuando menos, intrigante. Por su parte, la Bagatela sin tonalidad se muestra también atrevida en sus cromatismos, pero exhibe también otra faceta del compositor: su interés por las letras. Originalmente fue concebida para ser el cuarto vals de Mephisto, es decir, se inspira en la obra Fausto de Goethe.

El Soneto 104 del Petrarca, en tanto, forma parte de los “Años de peregrinaje”, un ciclo de piezas que relata las impresiones que Liszt recogió durante sus diversos viajes; en este caso, en Italia. Basada sobre un apasionado texto, en el cual el goce y el dolor se contraponen en forma bastante ambivalente, la obra da cuenta de un asombroso talento para narrar a través de la música: en algo más de siete minutos, ofrece secciones de calidez y contemplación, como también otras de desenfreno, algo muy propio del romanticismo lisztiano. Para concluir, “La campanella” es un estudio de concierto, género creado por Chopin. Su melodía original pertenece a Paganini, a quien Liszt idolatraba. La dificultad de esta pieza, que exige enormes y rápidos saltos, al tiempo que veloces y delicados trinos, entre otros desafíos, la ha convertido en un ícono del pianismo virtuoso y sirve para deslumbrar con piruetas y pirotecnia, pero sin renunciar a la delicadeza.

Javier Covacevich, Pianista

Danor Quinteros

Aclamado por su “destreza artística” y reconocido como “pianista virtuoso” por la prensa, Danor Quinteros se ha posicionado como uno de los pianistas sudamericanos más interesantes de su generación. Aplaudido por la crítica internacional, ha sido premiado y galardonado en numerosas ocasiones. En Chile ha recibido el 1er Premio en los concursos Claudio Arrau, concurso “Flora Guerra” organizado por la Sociedad Federico Chopin en Chile y el concurso “Jóvenes Solistas” organizado por el Teatro Universidad de Chile. Entre sus logros internacionales destacan



como el Concurso Santa Cecilia en Portugal, Steinway-Preis en Alemania, Premio del público en el festival Pianale, Ile de France y El Concurso “Giuliano Pecar”. Recientemente Danor obtuvo el 3er lugar en la Competencia Internacional Georges Enescu de Bucarest, el primer lugar en el Concurso “Les Corts” Barcelona y el premio absoluto en el concurso “Pietro Argento” de Italia, siendo invitado este año a formar parte del jurado. De igual manera ha obtenido importantes reconocimientos en música de cámara, ganando el premio de la Academia de Lausanne y el premio al mejor pianista acompañante en el Concurso G. Enescu. Danor Quinteros trabajó además junto a la clase de violín de Pierre Amoyal en la Universidad Mozarteum de Salzburgo.

En Chile ha dado recitales en el Teatro Municipal de Santiago, la Universidad Federico Santa María, Centro cultural GAM, Teatro de la Universidad de Chile, el Salón Fresno de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en las Semanas Musicales de Frutillar.

Además, se ha presentado en distintas salas internacionales de Europa, Asia y Norteamérica, destacando el Ateneo Rumano de Bucarest, Tonhalle Zürich y la Steinways Haus de Düsseldorf. Asimismo, ha participado en el Helsinki Chamber Music Festival

en Finlandia, One Month Festival en Corea, Shimamura concert series en Japón y en el Summer Festival de Banff Centre, en Canadá.

También ha tocado como solista junto a la Filarmónica Georges Enescu, Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Chile, la Orquesta Sinfónica de Chile, la Akademisches Orchester Zürich y la Orquesta Sinfónica de Toruń en Polonia.

Danor Quinteros terminó sus estudios de piano en la Pontificia Universidad Católica con la profesora Maria Iris Radrigán para luego continuar en Europa con los profesores Jacob Leuschner en la Escuela Superior de Música de Colonia y Pavel Gililov en el Mozarteum de Salzburgo, obteniendo el grado de Master of Music y Konzertexamen con máxima distinción.

Asimismo, ha trabajado con reconocidos profesores y músicos como Pierre-Laurent Aimard, Andrea Lucchesini, Jacques Rouvier, Andrzej Jasiński y Lars Vogt entre otros.

Durante sus estudios ha recibido becas y reconocimientos por parte de la corporación Amigos del Teatro Municipal, CONICYT, el programa de intercambio DAAD y el Consejo Nacional de la Cultura y la Artes.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con una clavinova o piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar casi 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumentación, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

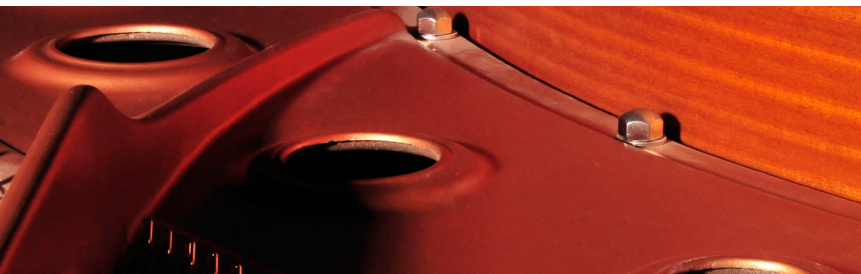
Nuestra temporada de conciertos 2021 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, guitarra sola y variadas agrupaciones de cámara. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

PETROFLEX 

CMP
UNA EMPRESA DEL GRUPO CAP

www.fundacionpianosparachile.cl